

## **APOLOGÍA DE LA VACA SAGRADA**

En diversas culturas a lo largo de la Historia, es posible encontrar costumbres aparentemente irracionales e inexplicables.

Nuestra típica "explicación" suele reducir esas costumbres extrañas al difuso terreno de lo espiritual, lo que es equivalente a la explicación animista de los fenómenos naturales. Así, conceptos como el de la "inescrutable mentalidad oriental" sirven como "explicación" para costumbres tan extrañas como la vaca sagrada hindú, el rechazo de judíos y musulmanes a la carne de cerdo, o el amor fanático hacia los cerdos de grupos indígenas en Melanesia. Al mismo tiempo que negamos la racionalidad económica de costumbres como éstas, tendemos a pensar que los grupos indígenas viven en perfecta armonía con la naturaleza, como si el ser "ecológico" fuera una condición natural de la especie humana.

En la India, la veneración religiosa de la vaca parece una conducta suicida, frente a la pobreza que consume a millones de personas. La presencia de cientos de animales famélicos en las propias ciudades, parece la imagen misma del absurdo.

Pero no se trata de ganado Hereford, que necesita enormes praderas para forraje; son cebú, mucho más resistentes a las prolongadas y periódicas sequías. En los momentos difíciles, cualquier campesino podría recurrir al ganado para dar de comer a su familia, pero sería fatal en el corto plazo. No tendría animales para arar con las próximas lluvias, y eso sí sería un suicidio. A pesar de las apariencias, el modelo hindú tiende a la sustentabilidad del ecosistema en el largo plazo, en donde las estrictas leyes religiosas actúan para proteger el bienestar colectivo.

En un ecosistema como el hindú, es más racional invertir en animales cuyo principal destino no es la industria de la carne ni la leche, sino servir como animal de tiro para el arado. La agricultura extensiva requiere de suficientes bueyes cebú y de los machos de los búfalos de agua. La escasa leche que producen las vacas cebú satisface las necesidades nutritivas de muchas familias pobres. Se aprovecha absolutamente todo. La carne llega a los estratos más bajos de la sociedad (los "intocables"), así como a cristianos y musulmanes. Por último, el cuero sustenta una gigantesca industria artesanal.

En Occidente, las granjas industrializadas implican el uso intensivo de maquinaria de alto costo, gran consumo de combustible no renovable, y abundante uso de agroquímicos. Sustituir animales por tractores, y el estiércol por fertilizantes y pesticidas artificiales, tendría un enorme impacto social y económico en la India. Entre otras cosas, significaría el desplazamiento de 250 millones de campesinos, sin trabajo y sin habitación, lo que llevaría la situación actual a niveles de catástrofe. Este sólo hecho ayuda a entender mejor un ecosistema basado en un bajo consumo de energía.

En este contexto, se entiende mejor la importancia del estiércol producido por el ganado, como fertilizante y como combustible para cocinar. El valor energético anual de ese combustible natural y gratuito equivale a 27 millones de toneladas de petróleo. Otro dato clave para comprender la eficiencia del modelo hindú es el costo de la alimentación del ganado. En Estados Unidos, dos tercios de las tierras agrícolas se dedican al forraje.

En la India, sólo un pequeño porcentaje de la alimentación destinada al ganado compete con el hombre, y se destina a los animales productivos. Por su parte, los animales viejos y estériles se alimentan de cualquier rastrojo y desperdicios, mientras siguen produciendo combustible y algo de leche. Es decir, son explotados hasta su muerte a un costo mínimo, al punto que ese supuesto "amor" por las vacas resulta bastante discutible.

Obviamente el modelo hindú de bajo consumo no es reproducible en nuestro mundo, pero resulta más eficiente y viable en ese contexto ambiental, histórico, económico, político e ideológico. En términos energéticos, la India utiliza su ganado vacuno en forma mucho más eficiente que Estados Unidos. La ecuación no es reflejo de una mayor productividad, sino de un mejor aprovechamiento del recurso. En una sociedad industrializada la producción de carne implica un altísimo costo, mientras se despilfarran subproductos tan importantes como el estiércol, que llega a contaminar las aguas. El nivel de vida superior de Estados Unidos se vincula a un mayor consumo de energía, pero eso no implica eficiencia tecnoambiental. Un embotellamiento en Los Angeles quema más energía, producida por un recurso no renovable, que lo consumido por todas las vacas de la India en un año.

En palabras del antropólogo Marvin Harris, autor del análisis que sintetizamos aquí, si desean ver una verdadera "vaca sagrada", observen el automóvil de la familia. Si se aplica el concepto vaca sagrada como sinónimo de irracionalidad ecológica y económica, la nuestra se puede ver en Rapa Nui (junto a caballos y cabras).

José Miguel Ramírez Aliaga